

FELIPE HERNÁNDEZ Escritor

«Los políticos juegan con ficción, pero son muy malos novelistas»

LAURA JURADO / Palma

«Todo el mundo puede hacer sus ficciones siempre y cuando no deje de saber que son eso, ficciones», escribía Kant. Una máxima que bien podría definir el trasfondo que esconde *La deuda*. Catorce años después de su publicación en Planeta, la editorial Sloper recupera esta novela de Felipe Hernández. Un relato, protagonizado por Andrés Vigil y el usurero Godoy, que va más allá de un sistema económico y moral construido sobre una arquitectura más que efímera.

Pregunta. *La deuda*, catorce años después. ¿Cómo ha sido volver a ella?

Respuesta. Mi relectura ha sido muy buena. Firmaría cada una de las palabras escritas y estoy plenamente satisfecho con la obra. En su momento también funcionó muy bien. No fue un *best seller* pero se vendieron todos los ejemplares, y

«Mi novela no busca el lucimiento, sino llegar a la psicología de la sociedad»

hoy era muy difícil encontrarla.

R. La novela llegaba después de su debut en el género, una década antes, con *Naturaleza*. ¿Cómo fue la evolución literaria entre ambas?

R. Hubo mucha evolución técnica. Y aún sigo evolucionando. Buscaba la técnica de ser muy preciso en la escritura, de que la historia fuera tensa, dramáticamente interesante, pero también que tuviera algo más que la propia historia. Un cierto sentido alegórico.

R. Es una característica que la crítica destacó tras su publicación.

¿Podría hablarse de una parábola incluso en esa búsqueda?

R. Sí, por supuesto. La parábola de Job con Dios es la semilla de la relación de los protagonistas, de Vigil y Godoy. Esos planteamientos sobre la relación justa o injusta, sobre el vínculo padre e hijo. Las parábolas bíblicas, como la ficción, tienen eso, la capacidad de hacer generales y extensibles unos hechos.

R. Publicada ahora, la novela resulta casi un anticipo de la crisis que nos tocaría vivir.

R. La novela habla de las cuestiones de poder y de corrupción. Estamos jugando a esto desde hace mucho tiempo. Un juego de poder que no es limpio, y aún no hemos visto todas las consecuencias. Pero no creo que fuera un profeta por haber visto antes lo que estaba por llegar. Nuestro sistema está montado sobre la deuda.

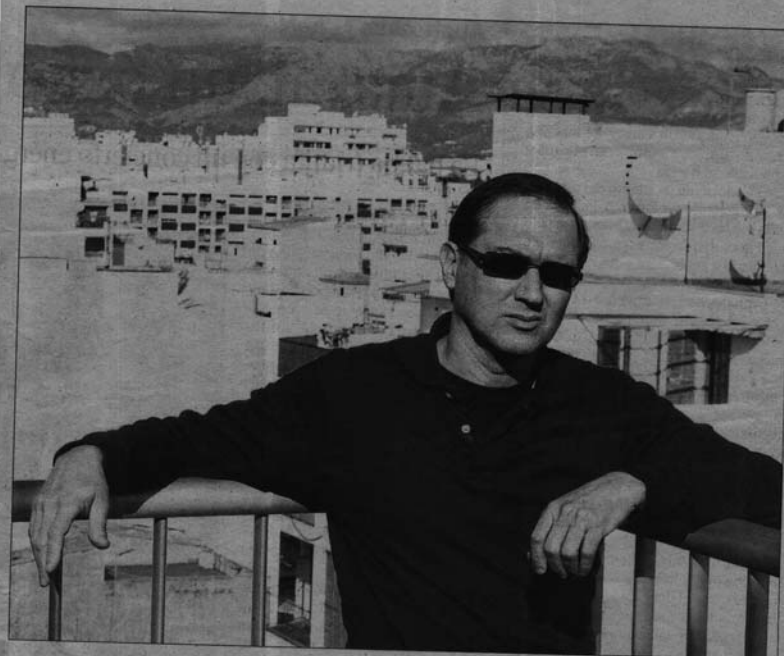
R. En su análisis sobre el poder dice que hay parecidos entre la mafia y las multinacionales.

R. Cuando ves cómo funcionan las corporaciones da miedo. Todo se construye sobre fantasía, sobre ficciones de futuro. La mayoría de las grandes quiebras ha venido por especular con un futuro que no tenía por qué ser así. Y de hecho no fueron así. Pero también jugaban con dinero. Los políticos y las corporaciones juegan con ficciones, pero son malos novelistas, barateros. Pero la novela va más allá de lo económico.

R. También tiene algo de exploración psicológica.

R. Sí, del análisis de nuestra ética, de las relaciones con los demás o de quienes viven en un mundo material tan ridículo. Me interesa esa psicología.

R. Pese a lo profundo del contenido, no descuida la forma hasta con-



MERCEDES SOCÍAS

seguir una novela entre el thriller y el género negro.

R. ¡Claro! A mí me interesa sobre todo la tensión dramática. Que sea como una novela policiaca y no puedas dejarla. Ésa es la misión del escritor, que haya tensión en la

«Mi trabajo es desmentir a Kafka; con los maestros hay que ser contundente»

novela. La originalidad, una estructura atractiva y una visión del mundo diferente son esenciales en una obra. *La deuda*, y mis novelas en general, no busca ser un lucimiento artístico, sino un mecanismo para llegar a la psicología de la sociedad.

R. Usted aún confía mucho en esa capacidad de influencia de la literatura.

R. Y la tiene. Pero no la literatura, las ficciones en general, tienen una importancia capital. Incluso la Biblia, que en el fondo es pura fic-

ción. Marca mucho la realidad, aunque no nos lo parezca porque va al subconsciente. El concepto del infierno babilónico en la vida de los babilónicos. Cambia mucho si se plantea la existencia de un dios justo o injusto. Por eso los escritores nos la jugamos todo el rato, estamos jugando con fuego.

R. Ha hablado de la influencia de la religión en sus alegorías, ¿citaba a Melville en lo literario?

R. Sí, es uno de los pocos autores proféticos que hay. Sobrepassa los límites de la ficción para pasar a lo teológico. Kafka también, pero su profecía es muy oscura y yo no comparto su visión.

R. Pero *La deuda* también tiene mucho de oscuridad y claustrofobia.

R. Sí, pero en Kafka siempre hay una pérdida, el absurdo de la vida. Y en mi obra hay una lucha. Creo que mi trabajo es desmentir a Kafka, mi literatura. Con los maestros también hay que ser contundente.

R. Esta novela hizo que la crítica le considerara más cercano a la herencia centroeuropea que a la narrativa española. ¿Está de acuerdo?

R. Me gusta la literatura euro-

pea, aunque también la americana. Pero lo cierto es que bebo más de las lecturas bíblicas. No me interesa el origen, las ficciones son globales. Como las fábulas folclóricas.

R. Quienes veían en usted una de las grandes promesas de la literatura española dicen que usted también ha tenido algo de culpa en haberse quedado al margen.

R. Bueno, yo he vivido mi vida. Sé que tuve todas las expectativas, pude firmar contratos millonarios de traducción. Pero lo de figurar en el panorama literario no es importante. Estoy muy contento de haber hecho otras cosas. El mundo está lleno de superproductores y de basura sobrante. Y además también hay que enriquecerse para poder escribir.

R. ¿Hay esperanza para su regreso a la novela?

R. No lo sé. Creo que ahora estoy en un punto distinto. Leo mucho sobre Historia, desde la conquista de América hasta la revolución francesa, y hago discos de música ambiental. Emocionalmente tengo que ser fuerte para volver a escribir novela.